

CONVERSACIONES SOBRE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

En Madrid y en julio de 1972. Mientras los estudiantes se examinan o no.

Reunidos los Arquitectos: Luis Moya, Luis Pérez Mínguez, Julián Peña y el Director de AR.

C. de M. La Revista debe tratar de la Ciudad Universitaria, porque es problema crucial, hoy, la Universidad. Y en Madrid, también lo es la propia Ciudad Universitaria: el recinto de la Universidad Complutense, heredado de nuestros mayores, y tratado de modo peculiar por razón de su emplazamiento, de las necesidades del tiempo actual, y de condicionamientos tan varios como inexorables. Hablemos de esto.

Acerca del emplazamiento de la C.U.

L. M. El final del asunto fue "la comodidad". Utilizar un terreno público, que ya estaba en manos del Ayuntamiento o de la Casa Real. La solución —la aceptación de este terreno— tenía por desgracia esa comodidad y esa "falta de pensar". Porque si bien yo no había oído nunca hablar de la instalación de la C.U. en la calle de Narváez, efectivamente hubiera sido ideal situar la C.U. por aquella zona para tener allí una nueva zona verde, amplia, y conservar al mismo tiempo la Moncloa, un parque magnífico, y que ha quedado totalmente deshecho no sólo ahora, sino ya en su propio concepto original, puesto que el juego de vaguadas, arroyos —el arroyo *Canta Ranas*, me acuerdo— incluso auténticos bosques de pinos... Todo aquello que había allí desapareció desde el principio. No solamente la Guerra se encargó de arrastrar el sitio, digo que ya en principio para asentar allí los edificios universitarios se empezó por destrozar la topografía de ese suelo. Y hubiera sido mucho mejor que el Ministerio de Instrucción Pública —como entonces se llamaba— hubiera adquirido terrenos en cualquier otro sitio de Madrid, y haber llevado la expansión hacia otro sitio distinto.

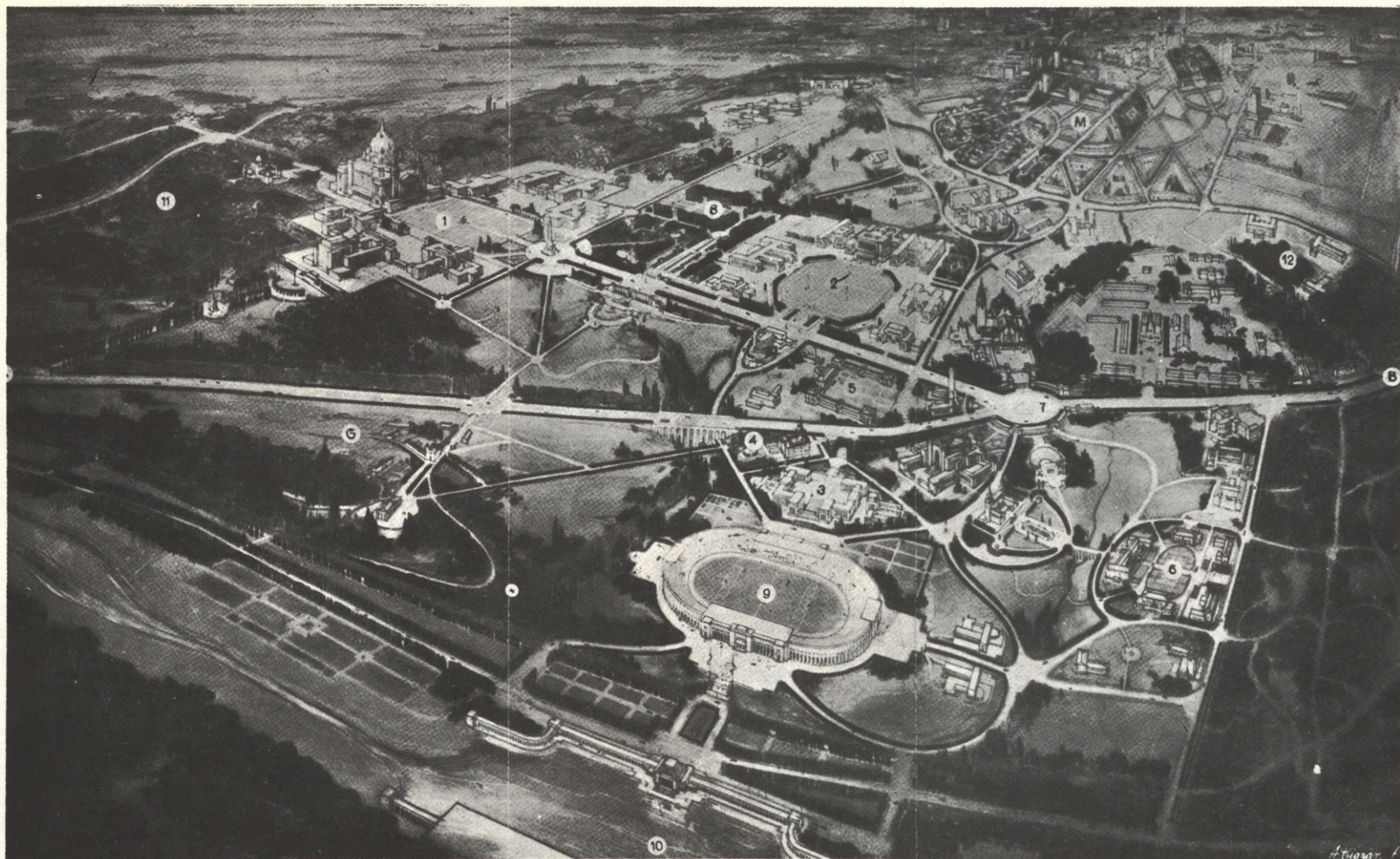
J. P. Don César Cort, con motivo de unas conversaciones acerca de la Universidad de Madrid habló de este problema, como si hubiera sido ya planteado en su día, y resuelto como se resolvió. Cort acusó a los gobernantes de "estrecha visión", por no haber sabido ver lo que acaba de decir Moya.

L.P.M. Creo, con Moya, que fue la razón del mínimo esfuerzo lo que determinó el emplazamiento de la C.U. donde está. Porque entonces, como ahora, no era uso practicar una política de suelo. Lo que en algunos países ya estaba en marcha —a saber: la adquisición sistemática de zonas para extensión de la Ciudad realizada por los Ayuntamientos respectivos y por el Estado— aquí no se practicaba y sigue sin practicarse. Es más, se tenía el concepto de que el efectuar grandes expropiaciones de terrenos casi siempre era una medida impopular, porque se tropezaba con supuestos perjuicios a particulares, que casi siempre eran personas muy destacadas dentro de la sociedad que entonces regía el país. Y había, por tanto, una gran resistencia a este modo de actuación —la expropiación de grandes extensiones de suelo— que puede perjudicar intereses particulares. Y este tipo de expropiaciones hubieran sido necesarias para establecer algo de la envergadura de una C.U. Pero este fenómeno, verdaderamente curioso, yo he tenido ocasión de experimentarlo no sólo en la época aquella de la fundación de la C.U. sino en una época en que estaban en el gobierno los socialistas, y era ministro de Obras Públicas Indalecio Prieto. Yo, en aquella época, y a requerimiento de don Secundino, me acerqué al "tema" que Prieto tenía en sus manos: la

estructuración del *gran Madrid*, tomando como base el proyecto de Janzen y Zuazo. Y trabajé en la cuestión de organización urbanística del *gran Madrid*, y que entre las cosas que yo proponía era precisamente una política de suelo. Propuesta, la mía, un poco tímida, pero que yo me atreví a hacer. Don Secundino me dijo: "—Esto táchelo, porque no interesa". Y ¡era ministro Indalecio Prieto! Lo cual revela hasta qué punto este tipo de política de suelo va a contrapelo de una política que existió prácticamente siempre, y no digamos ya ahora, cuando está mucho más exacerbada esa oposición a una actuación masiva de grandes expropiaciones. Pero, el problema es saber qué hubiera ocurrido de haberse hecho la Ciudad Universitaria en otro lugar. ¿Se hubiera salvado la Moncloa? Pues yo creo que no, puesto que es uso inveterado el conferir primacía a la iniciativa privada. Estas zonas hubieran caído en manos de la iniciativa privada, lo mismo que cayó la zona de Alfonso XII, tantas veces comentada. Entre el Paseo del Prado y el Retiro era... "el Retiro", una propiedad también del Patrimonio Real, y fue por iniciativa de la propia familia real por lo que se estableció el barrio citado. Y hubiera sucedido lo mismo con La Moncloa que, en los últimos años, iba adquiriendo ya un lamentable aspecto. Y se seguía la táctica de ir la convirtiendo en escombreras. Por lo demás ha pasado también con la zona del Manzanares. Era una zona de huertas preciosas, con arboledas... y manzanos —por eso se llama el río Manzanares— y en la etapa anterior a su conversión en manzanas más o menos rectangulares, estuvo convertida la zona en pura escombrera. Es decir, que se repite el mismo proceso, porque esta es mecánica que se sigue en tantos lugares, en las grandes oportunidades perdidas para un mejor urbanismo en Madrid: abandono, conversión en escombreras y negocio.

L. M. Me parece que en el caso de la C.U. hubo un hecho curioso que no se ha mencionado. Y fue un intento de salvar la Moncloa, precisamente por su arbolado, por su belleza natural y demás, que partió de don Francisco Javier Luque, el cual proponía en contra del proyecto del Ministerio, dirigido por don Modesto, hacer la nueva Ciudad Universitaria en la parte aneja a la Moncloa, pero en el *Cerro del Pimiento*, que es la zona en donde están las Clínicas —Fundación Jiménez Díaz, Hospital Clínico, etcétera. Se hizo el proyecto, y aun se publicó en un folleto —que tengo, pero que no he podido encontrar. El proyecto, naturalmente, era más o menos de estilo... no sé cómo decirlo... más o menos *Remordimiento* español, con todas sus agravantes. Pero era el proyecto de una Ciudad Universitaria entera y completa, ocupando toda la zona sin árboles, desierta, entonces campo de las pedreas de los golfos de Madrid, y de todas estas cosas anejas. Y era esta una zona que precisamente quedaba al margen de la Moncloa. Por esto, esta especie de reivindicación de Luque —a quien nadie piensa en reivindicar en estos tiempos— me parecía oportuna en este momento.

C. de M. Puesto que está claro el procedimiento seguido para hacerse con las zonas de suelo que interesan para fines como el



Perspectiva del proyecto de Ciudad Universitaria de Madrid redactado por el arquitecto Modesto López Otero.



El Rey Alfonso XIII acompañado por el Alcalde de Madrid, José Francos Rodríguez, el arquitecto López Otero y el doctor Florestán Aguilar en una de las visitas que realizó a las obras de la Ciudad Universitaria.



La Junta de la Ciudad Universitaria:

De pie:

D. Julio Palacios (Catedrático de la Facultad de Ciencias). Vocal.

Excmo. Sr. D. Antonio Simón (Catedrático de la Facultad de Medicina). Vocal.

Excmo. Sr. D. José de Yanguas (Catedrático de la Facultad de Derecho). Asesor jurídico.

D. Rafael Folch (Catedrático de la Facultad de Farmacia). Vocal.

D. Modesto López Otero (Director de la Escuela de Arquitectura). Arquitecto-Director.

D. Luis Landecho (Arquitecto). Delegado de la Junta Facultativa de Construcciones Civiles.

Excmo. Sr. D. Agustín Peñalé (Síndico Presidente de la Junta Sindical del Colegio de

Agentes de Cambio y Bolsa). Tesorero.

Sentados:

Ilmo. Sr. D. Obdulio Fernández (Decano de la Facultad de Farmacia). Vocal.

Ilmo. Sr. D. José Gascón y Marín (Decano de la Facultad de Derecho). Vocal.

Excmo. Sr. D. Sebastián Recaséns (Decano de la Facultad de Medicina). Vocal.

Excmo. Sr. D. Elías Tormo (Ministro de Instrucción Pública). Vicepresidente 1.º.

S. M. el Rey. Presidente. Excmo. Sr. D. Blas Cabrera (Rector de la Universidad Central). Vicepresidente 2.º.

Ilmo. Sr. D. L. Octavio de Toledo (Decano de la Facultad de Ciencias). Vocal.

Ilmo. Sr. D. Eduardo Ibarra (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras). Vocal.

Excmo. Sr. Vizconde de Casa Aguilar (Director de la Escuela de Odontología). Secretario.

señalado, o semejantes —Hipódromo, Zoo, Feria del Campo, etcétera— pasemos a la segunda cuestión:

¿La C.U. debía estar cerrada, o está bien que la atravesase una importante vía de circulación, como es el caso? Y ¿qué decir de la supresión del tranvía?

L. M. A mí me parece que actualmente esto es un desastre. Ahora bien, en el tiempo en que fue concebida, realmente no era tan desastre, porque vieron bien claro la necesidad de tener una salida digna de Madrid con amplitud suficiente. Con esta idea "económica" de matar dos pájaros de un tiro, quisieron hacer la nueva salida de Madrid aprovechando las obras de la C.U., contando, por otra parte, con que la C.U. iba a ser para un número limitadísimo de profesores y de alumnos. La previsión supongo que se hizo para una población estudiantil y enseñante que apenas alcanzaba al diez por ciento de la de hoy. Por lo tanto, aquello no podía

Dibujo del Gran Paraninfo, proyectado por López Otero y que no llegó a construirse.



ocasionar trastorno ninguno a la circulación, que, por otra parte, era a su vez muy pequeña, muy escasa. Era más bien un paseo de salida, de la ciudad, grandioso, con amplias aceras arboladas, como lo hemos visto todavía antes de la Guerra, y por donde se podía salir al campo paseándose tranquilamente, a pie no ya en coche. De manera que en este aspecto no era disparate entonces: hoy sí que lo es. Naturalmente, es imposible pensar que esos miles y miles de profesores y de alumnos tengan que llegar a todas partes —como sucede siempre— topando con las avenidas de salida de Madrid: verdaderamente es algo que no puede ser, que es completamente imposible que siga siendo.

Ahora, la segunda pregunta que se plantea es el por qué de la supresión aquí de los tranvías. Se han suprimido aquí como en todas partes. Además, hoy sería imposible, porque acabarían de estropear la circulación y el conjunto del recinto. De manera que la sucesión del tranvía por autobuses era normal... O la sucesión "por nada", que es en lo que ha quedado la cosa, porque no hay nada. En su momento, el tranvía pasaba tranquilamente por su recorrido y dejaba a las gentes en sus respectivas Facultades: eso era posible entonces, pero ya no es posible.

J. P. Con respecto a la vía de circulación de salida de Madrid, creo que lo verdaderamente lamentable es que en estos momentos, cuando ya todos estamos convencidos —como ha dicho L.M.— de que es una barbaridad, que no es posible mantener esa salida de Madrid como salida de la Carretera núm. 6 de La Coruña, se insiste en darle todavía mayor caudal circulatorio a esta carretera, en lugar de crear otras carreteras, que deriven la circulación hacia otras partes. O sea, que la obra que actualmente se realiza al borde de los Campos de Deportes, pues es equivocadísima, porque lo que se conseguirá con ella es que en lugar de pasar 80 coches por segundo, por ejemplo, pasen 160... lo cual es peor para la C.U.; de manera que verdaderamente es lamentable, y además revela que este sector del área urbana ha estado abandonado de toda tutela, digamos, urbanística sería. Porque el primer plan de don Modesto podía haber servido de pauta para luego haber ido trazando, dentro de aquellas líneas maestras, todas las demás edificaciones. Pero no me da la sensación de que se hayan tenido para nada en cuenta aquellos grandes ejes y aquellas cosas que trazó López Otero. En cuanto al tranvía, no interceptaba la circulación porque circulaba por esa zona que ahora ha quedado muy bien, convertida en camino de peatones, independiente.

L. P. M. El llevar la vía de salida de Madrid atravesando la C.U. yo creo que se hizo intencionadamente, para llevar cierta

animación al tráfico, cuando no se preveía el aumento de coches que iban a circular por allí en tan breve plazo de tiempo. Por el contrario, había la preocupación de que la zona quedaba desierta. Nótese que en aquella época a la gente le gustaba mucho todo solar que diera a vías importantes, y creo que esa mentalidad fue la que aconsejó dar a esta arteria de la C.U. un sentido de vía secundaria de salida de Madrid, en conexión con la carretera de La Coruña, que entonces ya era el sitio donde probaban sus armas los nuevos propietarios de coches. Yo creo que se dejó este paso intencionadamente para buscar animación de circulación, para crear un espacio que no estuviera vacío de vida ni de circulación. Ahora, fue una decisión totalmente carente de previsión, porque yo creo que, en aquella época, en algunas capitales ya empezaba a plantearse el problema de la circulación con cierta gravedad. Y así, el permitir la escisión de la C.U. en dos mitades —si no iguales sí importantes— era dejar planteado un problema grave.

En cuanto al tranvía de la C.U. yo creo que ha sido una equivocación el suprimirlo, porque está planteado bastante acertadamente; se había pensado con el prototipo de lo que se ha llamado el tranvía rápido e independiente de toda otra circulación, rodada o de peatones. Un tranvía rápido sigue funcionando hoy en algunos sitios. Pero ha sido desplazado porque al parecer es medio de transporte antieconómico. Este es un tema técnico que desconozco, pero que al parecer explica la razón por la cual se ha suprimido el tal tranvía. Y puede que además haya intervenido en ello también el asunto de su vulnerabilidad ante problemas de orden público estudiantil. Volcar un tranvía es cosa fácil.

C. de M. Vengamos ahora a los oportunos comentarios sobre el ordenado proyecto de López Otero, y el caos actual... ¿Por qué no se ha seguido la norma tan buena de don Modesto?

L. M. De este asunto no puedo decir más que una cosa: que no lo entiendo en absoluto. No me lo explico ni tampoco me explico todo lo que ha ocurrido después de la Guerra en la adjudicación de terrenos para construir toda clase de edificios, sin tener en cuenta ninguna de las condiciones establecidas por el plan de López Otero que, efectivamente, era ordenadísimo, y probablemente de una gran belleza, si se hubiera conseguido construir. Ahora, en cambio, en donde cabe un edificio, en un sitio cualquiera, ahí lo meten, venga o no venga a cuento. Da lo mismo mezclar unas Escuelas con otras, unas Enseñanzas con otras, y todo ello acontece en medio de la más absoluta confusión. El hecho extremo ha sido el haber metido la *Junta de Energía Nuclear* precisamente allí. Es un caso también inexplicable. Yo no tengo mucha información sobre esto, pero me da la impresión de que los Laboratorios de energía nuclear se suelen poner más alejados de las poblaciones de lo que se ha hecho en este caso. Pero, en definitiva, esto es un detalle más, entre tantos. En cuanto a los Colegios Mayores... hay zonas atestadas de Colegios, por ejemplo, en la zona del antiguo Estadio Metropolitano —en Pío XII— yo mismo he construido un Colegio allí. Y fue el primero que se hizo, y en el acto me lo he encontrado rodeado, flanqueado completamente por otros Colegios, como están las construcciones en las partes más atestadas del Barrio de Salamanca. Son cosas que no entiendo, de modo que como no lo entiendo, cedo el micrófono a quien pueda explicar algo sobre este tema que para mí —repito— es un misterio.

J. P. Yo, por mi parte, lo considero también realmente inexplicable. Precisamente diríase que era la zona para favorecer a muchos, por la ley del mínimo esfuerzo. Y a esta zona han llegado toda una masa de entidades más o menos relacionadas con la enseñanza... Mientras haya árboles que cortar, en la C.U., se puede hacer un edificio más, siempre... y se hace, donde hubo árboles, donde bien o mal, cabe.

L. P. M. Yo creo que este es el tema más interesante de los tratados,

a mi juicio. Y yo lo dividiría en dos partes: la primera, el comentario al Proyecto de López Otero; y luego sus consecuencias y forma y modo de utilización.

El Proyecto de López Otero hay que explicarlo en función de las personas que intervinieron, y en función también de la mentalidad de aquella época.

Parece ser que en la idea de la creación de la Ciudad Universitaria tuvo una importancia decisiva Florestán Aguilar. Parece ser que el dentista de la Casa Real insinuó esta posibilidad a Alfonso XII, al Rey le pareció bien y la C.U. salió adelante. Y como consecuencia de esta iniciativa se organizó un viaje previo a los EE.UU. y creo que también por Europa.

Florestán Aguilar, como todos los dentistas, en aquella época, se formaban en Estados Unidos, porque allí había una Universidad famosa en la especialidad. Y de allí venían los graduados, como es lógico, empapados también en la mentalidad universitaria de los EE.UU. Y esta idea que Florestán Aguilar traía de los EE.UU. es la que prevaleció.

Ahora bien, esta idea de la Ciudad Universitaria Norteamericana, ¿de donde procede? Es una fórmula de composición de un Centro de Estudios Superiores que procede de Francia —creo claramente. En esto querría oír otras opiniones. Pero la mía es que se trata de una solución de tipo francés, y que desde el punto de vista urbanístico está muy relacionada con la idea que podríamos llamar de la *Belle Époque y Pompiér*. Es un urbanismo trasplantado de Francia a Estados Unidos, donde toma ciertas características propias de aquel país mientras mantiene ciertas ideas fundamentales del urbanismo de la *Belle Époque*, y de la etapa *Pompiér*, que implican el formalismo con cierta teatralidad, y una jerarquía de valores muy interesante, que está centrada casi siempre en el Paraninfo. Es la época teatral de los estudios universitarios que tienen un gran relieve, un gran realce. Y el sitio donde se realiza esa liturgia, ese culto a la Ciencia, es el Paraninfo: el edificio más espectacular, y que casi siempre se halla físicamente centrado dentro del conjunto de las Facultades, que tienen la función secundaria de acompañamiento, el edificio en el que se solemnizan los grandes acontecimientos culturales —colocación de Grados, "*Comencement*" (ceremonia de Fin de Curso), Apertura de Curso, etc.— y donde se concentran los elementos más representativos de la cultura del país.

Esta idea, este endiosamiento de la cultura es una faceta de un Humanismo racionalista —invento francés— que implica la exaltación del progreso indefinido, es decir, de todas esas ideas que todos conocemos ya, que estaban entonces en pleno auge, y que se traducen urbanísticamente en este concepto de Ciudad Universitaria, que queda plasmado exactamente en el traslado —en la instalación de la C.U. de Madrid, aquí en donde se instaló un día.

La C.U. de Madrid es en realidad un Organismo descabezado, porque le falta el Paraninfo. Y esto es curioso, porque si tuviéramos el plano original de la C.U. veríamos que todo él está centrado en dos elementos: la avenida del primer tramo de acceso; luego, la plaza circular, desde la cual ya se ve al fondo el Paraninfo; y el centro que es el Paraninfo; distribuidas por campos, las distintas Escuelas y Facultades.

C. de M. Lo esencial es que es un plan, el primitivo y original de don Modesto.

L. P. M. Lo es, efectivamente.

Pero me voy a meter una vez más con un problema grave: la inexistencia de una "Escuela urbanística española". Ya el hecho de trasplantar una idea de otro país al nuestro —de Francia a España— es un calco. La C.U. se calca. Salvo en detalles de tipo arquitectónico, la idea fundamental de la C.U. está calcada. Y, además, es una idea totalmente inadecuada, por razones de lo que podríamos llamar genes geográficos, a Madrid.

El gene topográfico de Madrid es totalmente desconocido. Y está inédito en cuanto a factor condicionante básico de todo lo que se haga en esta ciudad. Su desconocimiento se

patentiza de una manera clara en todas las grandes ocasiones que ha tenido Madrid de resolver este problema. Este es un fallo que he señalado yo muchas veces en la Escuela. Es preciso hacer todo lo posible por encontrar una "Escuela española urbanística", que tenga su base en la sociedad y en los genes geográficos españoles. Y eso está por hacer. Es inédito. Porque, la prolongación de la Castellana es un caso; la prolongación del Manzanares, otro... Y, en resumen, este problema se puede concretar en muy pocas ideas: La topografía de Madrid tiene una escala diferente a la topografía de los lugares en donde se han desarrollado las grandes ideas urbanísticas españolas del siglo pasado y principios de éste. Todo nacía de París, concretamente. París y sus alrededores son el origen de todo el urbanismo desde el Barroco hasta el Pompiere del siglo pasado y principios de éste; todo ello se ha desarrollado fundamentalmente en París. Y París tiene una topografía a una escala totalmente distinta a las nuestras. Grandes vistas, unas ondulaciones muy suaves, esto es: unos elementos topográficos muy mitigados, y con eso una diferencia de nivel muy reducida. Pero Madrid, sin duda por estar muy próximo al nacimiento de su río, que es Manzanares —a distancia de 30 ó 40 kilómetros— tiene una topografía muy movida. Una topografía que no puede servir para un esquema concebido y elaborado y desarrollado sobre una topografía completamente distinta. Insisto: ya esto lo he repetido muchas veces, pero siempre resulta inútil, y nunca se ha recogido la idea. Porque lo dijimos cuando llegó el problema de Alfonso XII, y el de la prolongación de la Castellana...

Es decir, el español —y concretamente el madrileño— cuando se le plantea un problema urbanístico de gran envergadura, sobre esta topografía que es asombrosa fuente de posibilidades, desarrolla un complejo de impotencia que le incita a pensar inmediatamente en suprimir esa topografía. Y va derecho a crear grandes planos, sin más, y grandes vías, lo cual implica movimientos de tierras descomunales, destrozos de toda la topografía existente, de la plástica del paisaje y creación de cosas extrañas con relación a lo que debía haber sido lo allí hecho.

En esto, aparece como primer fallo el desconocimiento de la nueva Escuela urbanística alemana y de la inglesa. Y precisamente estas Escuelas están obsesionadas, casi de modo exagerado, con estos problemas.

Debido a la etapa roussouniana de exaltación de la naturaleza, en Inglaterra y en Alemania está perfectamente estudiado el problema del nuevo urbanismo con una verdadera adoración por la estética del paisaje. Y el estudio del paisaje aquí, entre nosotros, pues no se ve: no se ha hecho, no se ha llevado a fondo. Y, claro, las consecuencias son el desconocimiento del problema y, por tanto, de sus soluciones.

Y, claro está, con este supuesto que digo, a mí lo que me parece verdaderamente equivocado es el trazado de López Otero, sin tener en cuenta la topografía del suelo. Por otro lado, su C.U. está bien planteada, y él tiene además la justificación de no haber tenido asidero —no tenía antecedentes... Un problema como el que se ofrecía en este suelo, cuando se enfrentó con él López Otero, no tenía antecedentes en que apoyarse. Y no tuvo más remedio don Modesto que apoyarse en los mencionados antecedentes, sobre todo después de haberse hecho, como se hizo, un viaje a EE.UU. y a Europa para adquirir "ideas", en busca de modelos, por así decirlo.

Consecuencias: las señaladas. Aunque yo he leído una explicación, en un Informe del mismo López Otero, en el cual, dándose cuenta de este problema sin resolver, trataba de justificarse diciendo: que se hicieron movimientos de tierras importantes, pero que se redujeron a establecer plataformas en las cuales situar los edificios. Pero esto no es un argumento convincente, porque los que hemos seguido toda esta labor de excavación, de movimientos de tierra, pues nos hemos dado cuenta de que con ello se ha trastornado completamente toda la topografía natural del perímetro del polígono de la C.U. El arroyo Cantarranas,

que era una maravilla, pues ha desaparecido. Prácticamente, lo han llenado de escombros. El eje que va desde la plaza Circular al proyectado Paraninfo está todo ello hecho o sobre terraplenado o sobre desmonte. Yo creo que en su terreno natural no hay un solo metro lineal. Este hecho lo hemos vivido quienes teníamos que circular por ahí en la primera etapa, en la cual se hizo el primer río asfáltico, que, como tenía por base un terreno echadizo, resultó que inmediatamente tuvo unos baches descomunales. Las zonas de terraplenado se consolidaron pronto; las otras, no. Y tuvieron que rectificar más de una vez la rasante de ese eje recto, que resultaba tendía a cruzar la vaguada debajo del arroyo Cantarranas. El paso sobre este arroyo se resolvió con dos gigantescos muros de contención, que costaron un dineral, que se rellenaron de tierra y que luego hubo que volver a rellenar... El resultado es lamentable. Fue una situación de impotencia y de desconocimiento y de insolvencia —hay que decirlo.

Recuerdo que el año 31 se celebró una Exposición en Alemania, aneja a un Congreso de Urbanismo, al cual asistí yo. Y a mí me tocó la papeleta de explicar —junto con Janzen— al Alcalde de Berlín, el proyecto de Janzen y Zuazo, porque fue lo único que se presentó en el Pabellón español —que fue la primera vez que figuró en el extranjero España como República.

El arquitecto que acompañaba al Alcalde de Berlín era un técnico en Urbanismo de Berlín, y se fijó inmediatamente en el proyecto de la C.U. Se le explicó que era un proyecto de pie forzado, de factura americana, que no pertenecía a la propuesta Janzen y que él hubo de respetar. Y los técnicos lo comentaron lamentándose de los grandes ejes que deshacían la topografía del terreno... Fue la primera vez en que ví, personalmente, que estábamos cometiendo un grande error en este respecto.

Ahora, yo justifico esta situación porque López Otero, dentro de su formación ecléctica, obedecía a dos dominantes: una, su admiración por Finkel, y otra, el Barroco colonial, que, mezclado a los antecedentes de estructura urbanística de influencia francesa, pues dio como resultado esto. Lo cierto es que López Otero y los demás estaban entonces totalmente al margen de las Escuelas urbanísticas vigentes. Y a la Ciudad Universitaria se agregaron unos arquitectos jóvenes —Sánchez Arcas, Lacasa— pero ya cuando estaba perfectamente definido el trazado del conjunto.

Y hay otro elemento más: influyó en López Otero la idea de ciudad-jardín: eso es indudable. La idea de la ciudad-jardín inglesa tuvo entre nosotros una resonancia fenomenal. Influyó también en las Ciudades Universitarias americanas, porque la Escuela francesa es demasiado masiva, y confiere más importancia a la Arquitectura que a la Jardinería. Sin embargo, los americanos, en sus Ciudades Universitarias, equilibran la dosis de jardinería y de arbolado con la edificación. Y la C.U. madrileña de López Otero tiene esa característica. En el proyecto inicial había abundancia de jardinería, de bosque, con intención de darle jugosidad y de envolver en vegetación la edificación.

La segunda parte fue la de buscar solución a esas urgencias que plantean los Ministros de Educación, reclamando continuamente sitio para una nueva Escuela... Y el sitio estaba siempre en el espacio verde de la C.U. y en ningún otro lugar, por razones de tipo económico. Ahora, esa razón de tipo económico —curioso— ya no es apremiante —hay dinero debido al Turismo— y se han comprado, se han expropiado las zonas necesarias para la Autónoma. O sea, que debido a un cambio de la situación económica, pues las soluciones han cambiado: es lógico.

L. M. En cuanto a la historia "antigua" de la C.U. creo que hay un dato curioso que completa lo dicho por L.P.M.: La primera Universidad americana, que me parece se hizo con un plan, fue la de Virginia. Obra de Jefferson. Jefferson fue el tercer Presidente de los EE.UU.; era un hombre completamente del siglo XVIII, francés por su cultura y su formación, un

El orden y el clasicismo de la composición lopezoteriana.



El desorden actual. A la derecha, en primer término, el edificio para Restauraciones artísticas, sin terminar, excelente obra del arquitecto Fernando Higueras. A la izquierda un inmenso almacén, quizá provisional, pero que ahí está. Y al fondo lo que fue viaducto de Torroja convertido en almacenes, después de haber terraplenado el antiguo arroyo de Cantarranas de una topografía, cuando existió, encantadora.



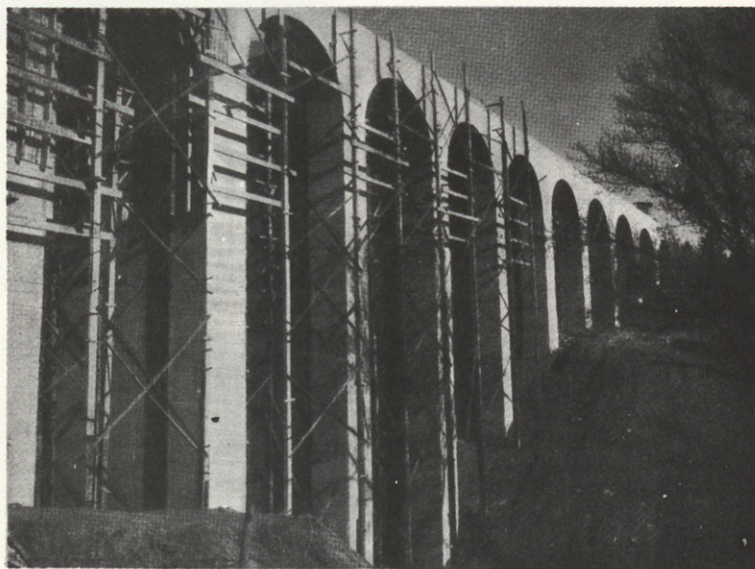


1

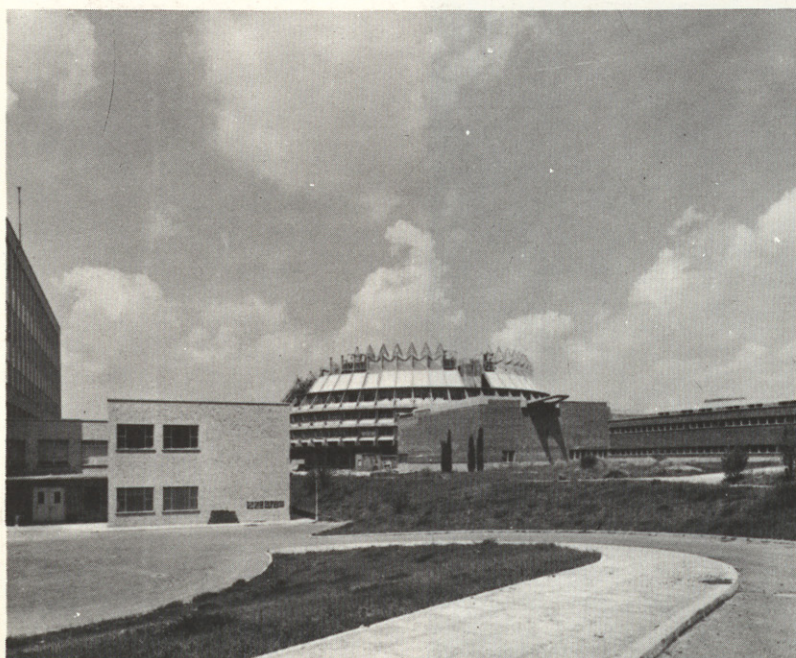


2

1. El viaducto de Eduardo Torroja, el mejor ingeniero de este siglo, convertido en un increíble almacén. Con sus jardincitos y todo. 2. En la plaza de la Facultad de Medicina se ha puesto un buzón de Correos. En toda la mitad, sin mayores preocupaciones. 3. El viaducto de Torroja, magnífica obra de ingeniería, en construcción. 4. Conjunto de edificios de la Dirección de Bellas Artes. Lejanos ya los tiempos de López Otero cada uno hace lo que le parece conveniente sin tomar mayores consideraciones con el inmediato vecino. 5. Otra obra de Eduardo Torroja, el puente para el tranvía, que se hizo célebre entre los estudiantes que lo sometieron a fatigas muy considerables. Suprimido el tranvía ha quedado como paso de peatones y para evitar caídas se ha puesto una barandilla con tela metálica de gallinero bastante indecorosa y desatenta a esta hermosa estructura.



3



4



5

hombre universal. Entre otras cosas, era arquitecto. Entonces, este hombre hace la Universidad de Virginia creando primero el *Campus*, es decir, una inmensa pradera con una serie de arbolitos diseminados desordenadamente, a modo roussonian; pero muy pocos, para que no estorbasen a los edificios. Ese campus está cercado por tres lados mediante una columnata gigantesca, es decir, como la *Stoa de Atalos*, en Atenas, pero de un solo piso y mucho más larga. Es rigurosamente simétrica: al fondo está el Paraninfo, efectivamente. Cubierto con una cúpula para acentuar más el centro: una gran cúpula. Aquello tiene una forma parecida al *Pantheon*, de Roma. A derecha e izquierda están todas las Facultades, y luego los Dormitorios —porque la Universidad americana lleva Dormitorios, como la inglesa. Pero estos pabellones son exactamente iguales por fuera, de modo que presentan una simetría absoluta a derecha y a izquierda, de pabellones rítmicamente colocados, perpendiculares a la columnata y repitiendo perfectamente la composición, aunque el interior no tenga nada que ver con el exterior en cada uno de los pabellones. Este proyecto es interesantísimo. Pero tiene una cosa verdaderamente curiosa: este proyecto está calcado íntegro del proyecto de la Escuela de Lédoux y de Boullé y de Durand, proyectos que hicieron los pensionados franceses para el Gran Premio de Roma, a partir de 1770 más o menos, (y son anteriores a la Revolución Francesa, casi todos ellos). Se han publicado ya en el siglo XVIII, *Les Prix de Rome*. Y allí figura exactamente el plano de la Universidad de Virginia.

En Madrid, la parte que va desde la plaza Circular hasta el Paraninfo, probablemente ahí es donde quiso hacer López Otero la Universidad de Virginia. Porque los edificios de Medicina, que forman un conjunto simétrico, tienen una especie de vago recuerdo de la composición de los edificios de Jefferson, que iban a servir como de bambalinas hasta llegar al gran fondo del Paraninfo. El Paraninfo, en el proyecto de López Otero, me parece recordar que está también cubierto con cúpula. Y, a la izquierda, Filosofía y Letras y demás, supongo que la idea original sería repetir simétricamente los edificios de Medicina. Y entonces, el verdadero campus, aislado de toda circulación, era ese precisamente. De modo que en la C.U. quizá hay que distinguir dos zonas: primero, la zona que tuvo una inspiración directamente jeffersoniana —que va de la plaza Circular hasta el Paraninfo. Y, después, las cosas que le salen, porque no tiene más remedio que dar salida a la carretera de La Coruña, y que llenar de cosas el enorme desnivel que hay desde la Avenida —entre el actual Arco de Triunfo y la plaza Redonda, hasta el Manzanares. De modo que esa parte forma una zona desordenada, en comparación al riguroso orden que, inicialmente, estaba en la mente de don Modesto López Otero al trazar esa segunda parte. Es decir, es posible que haya esas dos zonas que señalo, que convendría discernir en un estudio largo y serio del conjunto del problema. Y sería bueno averiguar si hubo croquis o ideas en los que esto que yo acabo de decir —que a lo mejor es un *cameleo*— se manifestó efectivamente, a derecha y a izquierda, en el trozo que señalo. Porque es muy curiosa la coincidencia en muchos aspectos con la idea de Jefferson. Teniendo en cuenta, además, que incluso la orientación favorece esto: que el Paraninfo está al Norte, por lo tanto está destinado a que se vea, a que le dé el sol siempre, y ser una cosa que verdaderamente llame la atención, como es el marcar un eje. Aquí, ya voy navegando yo demasiado a la deriva, porque no tengo detalles de esto, ni conozco anteproyectos primitivos, en los que se pueda saber si, efectivamente, López Otero dividió en dos la composición, y metió esto que digo, con intención de hacer un campus sin circulación, dejando aparte la carretera de La Coruña, que se va para la izquierda, con toda la zona hasta el Parque del Oeste, en la ladera con la Escuela de Arquitectura, etc. Desde luego, la Escuela actual de Bellas Artes está donde López Otero había situado el Museo de Bellas Artes, que se está haciendo ahora. En este respecto, se observó un poco el plano primitivo. Ahora, lo extraño es meter —como se ha hecho— todos los

edificios de Educación Física, mezclados abajo, con Bellas Artes. Es una cosa que ya no la entiendo: es una de las cosas que para mí son misteriosas.

L.P.M. Se me está ocurriendo algo de lo que no se ha hablado todavía. Y es que el momento en que se decidió crear la Ciudad Universitaria —creación de Alfonso XIII y sus colaboradores— predominó el aspecto político que esto representaba. Y, por lo tanto, a mí me ha extrañado siempre, desde la creación de la C.U. con las medidas administrativas correspondientes, que no fuera un elemento de un plan de conjunto del Ministerio de Instrucción Pública, como se llamaba entonces. O sea, que la idea de crear un elemento de tal envergadura, parecía lógico que fuera una idea, parte de un conjunto que abarcara a todo el país. Y no es así, es una idea aislada. Idea que no fue acompañada por la decisión complementaria de crear otras Ciudades Universitarias en razón de las necesidades nacionales. En realidad, fue algo parecido a la decisión que se adoptó para la realización del Club de Puerta de Hierro, que no fue acompañado de un plan de promoción de los Deportes: fue un acto totalmente personal y aislado. Y yo creo que la C.U. fue también un acto aislado, de tipo personal y con un trasfondo político indudable. Y esto obligaba a que tuviese la nota de teatralidad y de espectacularidad que le diera la amplitud y la voz suficientes para que trascendiera. Luego, se le fueron añadiendo ideas, precisamente con este objetivo político —vinculaciones con Universidades Americanas, etc. Ideas que fueron perfilando aún más este fondo político de la idea de la C.U. Y, como consecuencia, yo veo el que fuera perfectamente lógico el que todos los proyectos estuvieran empapados, pues de lo que se ha llamado, en Urbanismo, el Urbanismo político. Empezando por Roma. Y luego, todos los momentos en que se ha actuado en esta línea, tenían que tener este empaque de espectacularidad y, efectivamente, se la dieron.

Ahora, lo curioso y verdaderamente interesante es que el botón que remataba culminando esta composición auténticamente teatral, pues que quedara totalmente inédito y, así, el proyecto quedó descabezado. Y eso es debido a que el proyecto de la C.U. no obedecía a una necesidad de tipo general, sino que precisamente la característica de esta idea de C.U. era personal y única y, en consecuencia, no planteó, en ningún momento, una estructura de modificación, ni que exigiera repensar todo el problema educacional en España. Por lo menos, hasta ahora no se ha planteado ese problema.

J.P. Es interesante lo que dice L.P.M. y precisamente eso se aprecia en la inauguración solemne todos los años del Curso académico, que se realiza en San Bernardo, de espaldas a la C.U. Y el viejo Paraninfo de San Bernardo siguió siendo el local utilizado para esos actos solemnes. El Paraninfo no se ha hecho ni se hará nunca: en su emplazamiento se hacen ahora Campos de Deportes.

L.P.M. Realmente, ¿la vigencia de esta espectacularidad está viva? o ¿va decayendo? Yo creo que el tema quizá de fondo, que puede explicar muchas cosas, es el intento de analizar la evolución del concepto de Universidad. Sobre todo comparándolo con el momento en que ese concepto tuvo su máximo esplendor, que, a mi juicio, fue a fines del siglo pasado y principios de éste, y guiándome principalmente por el concepto universitario que en Alemania, en la época en que yo estuve allí, se mantenía vivo, y yo pude percibir que el universitario —y, sobre todo, el Profesor, era el personaje que estaba situado en la cúspide. La situación ahora es completamente distinta. Y ha cambiado porque ha cambiado la jerarquía de valores dentro de la sociedad actual. Es decir, esa situación en la cúspide se ha convertido ahora en una función “al servicio de”... Las actuales Universidades alemanas se implantan en centros de alta concentración industrial y son “al servicio de”. El valor ha cambiado de lugar. Lo económico prima en toda la

Dos monumentos a dos ilustres españoles que hicieron por su país méritos suficientes para que sean recordados en un monumento. El doctor Gregorio Marañón y el doctor Carlos Jiménez Díaz. Han tenido suerte impar: en tanto Marañón tiene un hermoso monumento debido al escultor Pablo Serrano, a Jiménez Díaz le ha correspondido la mala fortuna de esta desdichada "falla".



estructura social. Y se da el caso de entidades industriales que *compran* Universidades enteras —por ejemplo, en EE.UU. Es decir, la Universidad de foco con una función rectora ha pasado a ser un elemento que presta unos servicios.

L. M. Durante la última Guerra Mundial, la Universidad de Dyton —Ohio— en EE.UU. que es de los Marianistas desde tiempo inmemorial, recibió de la General Motors dos asignaciones de 10 millones de dólares cada una para construir dos Escuelas —una de ellas de Ingeniería Técnica y otra de Ingeniería Eléctrica— con la condición de que formasen gente adecuada para la General Motors, pero sin obligar por eso a los graduados a colocarse en la G.M. El liberalismo americano funcionaba en ese sentido. Sabían que tenían la plaza asegurada los estudiantes que acabasen la carrera en una de esas dos especialidades: ahora bien, no tenían por qué ocupar esa plaza que se les ofrecía. Lo digo en apoyo de la función actual de la Universidad "al servicio de"... las grandes Industrias.

L.P.M. Insistiendo: Yo creo que la C.U. en sus primeros años se ajustaba a un programa muy reducido. En disculpa de lo que ha pasado después, hay que decir que entonces era totalmente imprevisible esta función que hoy día ha de desempeñar la Universidad, habida cuenta de la evolución de la sociedad española en estos últimos 40 años. No existía la

idea del "futurible", ni todas estas cosas de las computadoras que prevén y matizan sobre bases sociológicas, etc... Nada de esto existía. Lógicamente, hicieron lo que en el momento requería ser hecho. Esto me parece una disculpa.

J.P. Lo verdaderamente grave es que en 1972 sea cuando nos hayamos dado cuenta de que hay que redactar un Plan parcial de Ordenación de la Ciudad Universitaria.

L.M. Lo que acabo de oír en esta reunión, me sugiere que la C.U. fue prevista para un número de alumnos verdaderamente muy adecuado para una Universidad. Que la tragedia ha sido el masificar aquello en vez de hacer otras Ciudades Universitarias alrededor de Madrid. En conclusión, a mí me parece que el plan debe dar como precepto unas cifras máximas posibles de alumnado muy inferiores a las existentes... Porque este crecimiento de la C.U. la convierte casi en un elefante, que, a la fuerza, ha de ser un desastre social, político, económico y, sobre todo, intelectual. Me parece imposible la formación de gente en la forma actual, masiva. Creo que lo mejor que se podría hacer con la C.U. sería reducirla a sus límites adecuados de alumnos y profesores, aunque hubieran de crearse en consecuencia cinco Ciudades Universitarias más —en el mismo Madrid, si se quiere, en sus alrededores, o donde fuere.

L.P.M. En definitiva, el problema es nuestro enfrentamiento con la C.U. actual para resolver la actual situación. Caben dos caminos: uno, el seguir este sistema de acrecentar la Universidad, un poco a la deriva, que da como resultado el caos que hemos comentado y que puede aumentar todavía más. Lo cual sería una cosa absurda y disparatada. Pero, ¿qué otra solución cabe? Para hallarla, es necesario entrar en el tema de la estructuración de la Enseñanza Superior Técnica, a fondo, a saber: qué posibilidades tiene de engranar lo que es actualmente la C.U. con una solución óptima del problema total de la Enseñanza Superior Técnica. Y yo creo que el sistema en esquema y en resumen sería, sencillamente, el saber cuáles son las posibilidades actuales. Incluso, si es necesario, eliminar algunas cosas que estorben —en el recinto universitario— si es posible... Yo creo, sin embargo, que por lo menos debemos intentar no empeorar la C.U. Esto es una toma de partido que creo tiene su importancia y su valor: no meter ahí una cosa más, que agrave aún más el caos y el desorden que existe ahora. Posibilidades de reestructuración yo veo muy pocas, como no sea respecto a algunos efectos ya de detalle, de composición, lo cual ya se ha pensado hacer muchísimas veces, como es el recurso del arbolado, de envolver en árboles cosas francamente desacertadas, emplear cortinas de verdor... Es decir, se trata de manejar pequeños recursos para resolver pequeños errores: es lo único que hoy se puede hacer. Porque el proponer tirar edificios... eso no es factible: eso es ponerse totalmente fuera de la realidad. Mejórese en la medida de lo posible, mediante recursos no drásticos sino amables, lo que hay ahora. Y, desde luego, tómese la decisión de no complicar todavía más lo que ya hay, sino —insisto— procúrese encuadrar, engranar lo que hay ahora lo mejor posible.

C. C. Una vez más, resulta clarísimo que la C.U. no es un problema meramente de Arquitectura ni de Urbanismo, sino cultural y social. La Universidad es el pulso del estado mental de los ciudadanos. Y la C.U. nuestra lo dice con claridad asombrosa, desde el instante de su concepción.

Un día —no recuerdo qué día del siglo— el rey Alfonso XIII, por consejo de sus mejores, decidió establecer un contacto directo con los grandes hombres del saber y del crear mentales, por él regidos. A Palacio fueron muchos grandes del "98".

Otro día, Alfonso XIII sonrió ante la idea sugerida por Florestán Aguilar —dentista: Proponía la creación de una C.U. cuyo patronato —y esto era esencial— presidiera el Rey. Construir era el verbo del siglo tras la Primera Guerra

Mundial y máximamente destructora. Y entonces se hizo el plan conjunto de una C.U. que pareció descomunal, habida cuenta del cuadro docente disponible, y de la pequeña masa discente. (Y habida cuenta de que los rascacielos de "los Otamendi" —12 pisos— eran la torre de Babel para Madrid en la masa media).

Sin duda, Medicina era una Facultad necesitada de albergue nuevo, y más que ella, el Hospital Provincial resultaba inadecuado a todas luces: debía acondicionarse como humanamente se debía. Por eso, se empezó la C.U. por el *Clínico*, y por la Escuela de Odontología, como se supuso siempre acontecería.

Vino otro tiempo a España. Y Alfonso XIII se fue de España.

La Universidad, que había latido con espasmos violentos en la crisis, salió de ella sucia de locales pero fortalecida en sus bríos: se habían incorporado a las aulas una juventud distinta y nueva, y unos docentes nuevos y de calidad máxima —son los que serán, andando los años, premio Nobel, o Taormina, o Guggenheim, etc., etcétera.

El funcionamiento de la Universidad había sido distinto durante los años de crisis: funcionó extra-aulas y extra-horario docente. Las mañanas se dedicaron en aquel tiempo a la huelga, visitas de cárceles y etc. Pero las tardes eran para el trabajo. Se daban las clases, se reunían los seminarios, se hacía trabajo de investigación —de toda índole— en locales prestados, en casas particulares, en Centros de Investigación dependientes de la Junta para Ampliación de Estudios, en Centros particulares, etc., etcétera.

Y resultó que empezó a haber Universidad: Profesorado, alumnado, investigación, trabajo, labor universitaria realizada al modo que se realizaba en el siglo que corría por el mundo más docto. Y así, cuando las aguas se empezaron a remansar —en ese breve espacio— la Universidad buscó casa nueva.

Concretamente, fue la Facultad de F. y L. la primera que se configuró de modo que acudieron a sus aulas para dar Cursos, Conferencias y Cursos profesores de Europa y de América, famosos, célebres. Tuvo esta Facultad un Decano de excepción, hecho a la medida de la hora: Manuel García Morente. ¿Dónde instalar la estupenda y recién crecida Facultad "suya", que no cabía ni en San Bernardo, ni en "Valdequilla" —porque la Biblioteca de "Letras" era rica, y necesitaban de ella los universitarios?

Manuel García Morente buscó casa como un novio: Palacios deshabitados —como el de Bauer— edificios inmensos pero astrosos que requerían exceso de acomodación. Y, en fin, se decidió lo más sensato y lógico: construir aceleradamente la parte estrictamente necesaria del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, que estaba previsto en el plan de la C.U. Y —repito— se construyó estrictamente la parte requerida para albergar la Biblioteca, las aulas y los seminarios y laboratorios de Arte y Lingüística correspondientes.

Con la Facultad de F. y L. se había roto a construir en la C.U. Y se instauró en el recinto "la Obra de la C.U.", que vino a ser tan famosa como la "Obra de S. Pedro" en sus días —en Roma. No se trabajaba mal, porque los primeros edificios se hicieron como piel que cubría a la perfección el cuerpo de cada Facultad: sin exceso alguno. Y, a veces, como piel crecedera. Pero no se consideró como posible el que la Universidad creciera como la rana que se comió al buey. Y no se pensó que la piel de un cuerpo con mente creadora y con inteligencia viva, pudiera ser fea. No se pensó en el exterior ni en el conjunto del recinto de la C.U. El Colegio del Amo era tan escueto y modesto como la Residencia —"Colina de los Chopos"— de Pinar 21. Este criterio no fue bueno desde un punto de vista urbano —en el sentido que exige el Arte, y habida cuenta de otras muchas cosas, que entonces tenían menor vigencia, porque Madrid era pequeño, porque había campo en torno a Madrid —y el *desmonte* era un elemento castizo, por el que transitaban, felices, Asín Palacios, Menéndez Pidal...

Lo demás, ya se ha dicho. Esto ha sido una pequeña ventana sobre el recuerdo.

Carmen CASTRO